



### Central del Corto

En medio de una acalorada polémica acerca de su coherencia, razón de existencia, etc., la Filmoteca ha programado una serie de sesiones con películas de la Central del Corto. Muestra variada en la que ha habido representación de todo lo que en la Central tiene cabida.

De la Central del Corto tienen información los lectores de CINEMA 2002: su formación, su función..., han sido explicados en otros números de la revista. Aquí tan sólo haré breve mención de los filmes que he visto y creo más interesantes de la muestra. El abarcarlo todo es imposible, dado lo sorprendente y abultado de su catálogo (1), que ha posibilitado desde la difusión de muy interesantes largos o cortometrajes —«**Lejos de los árboles**», «**La piel quemada**», «**Noche y niebla**»...— hasta ciertos productos procedentes del cine «amateur», pasando por la de los filmes alternativos, causa última de la existencia de la Central.

De la Cooperativa de Cine Alternativo es «**Un libro es un arma**», una de las primeras realizaciones del grupo, con más voluntad que medios, sobre los atentados ultras a la cultura los últimos años del franquismo. La ola de atentados a librerías, cines, distribuidoras editoriales estaba en su apogeo cuando se rodó el filme. Blanco y negro, 16 mm., un sonido en algunos puntos deficiente. Pero primer intento serio —paralelamente a la edición de un «dossier»— de hacer un inventario de los crímenes a la cultura, emparentados con las hogueras de libros preparadas por los nazis y las tragicómicas chilenas tras el golpe, en las que ardían indiscriminadamente una novela de Agatha Christie de título «comprometido» junto a «La revolución artística», por ejemplo, mientras quedaba intacto «El capital», que no podía ser, desde luego, comunista... En aquel momento, «**Un libro es un arma**» venía a cubrir un hueco informativo y reflexivo evidente, y un camino a seguir dentro de un cierto tipo de cine... Los de la Cooperativa siguieron por el camino.

«**Carn crua**» no contiene ni un solo plano filmado. Tras un proceso de recopilación y selección de documentales, montado con una adecuada banda sonora, apenas si dura unos diez minutos. Es un magnífico cortometraje sobre la violencia derrochada hoy en día, desde la más directa a la más solapada.

«**Estado de excepción**», de Iñaki Núñez, sienta las bases de un cine de raíz nacional vasco de forma mucho más evidente que el intencionado y completamente fallido «**Vera de Bidasoa**» (Ensayo de arquitectura popular). Este «**quejío vasco**» (M. Antolín dixit) enlaza con

su banda sonora en vasco —un auténtico grito— las luchas de un pueblo a lo largo de la historia reciente. Los documentales sobre la guerra civil tienen su continuación en la ficción de la tortura aplicada a un posible etarra en un no muy lejano estado de excepción con los que tan frecuentemente se ha visto obsequiado el País Vasco.

«**El campo para el hombre**», «**El cuarto poder**» y «**O todos y ninguno**» son las películas del Colectivo de Cine de Clase. En ocasiones torpemente realizadas, pero éste es un factor que no preocupa demasiado a sus autores, que quieren ser únicamente correa de transmisión para informar de unos problemas. Tan sólo he visto «**El campo para el hombre**», la más antigua e inmediata, que unía los dos polos opuestos e igualmente negativos de la situación del campesino español: Galicia y Andalucía. «**Entre la esperanza y el fraude**», la película-informe sobre la República y la guerra civil, montaje de documentales con entrevistas y con relato sonoro continuo, está siendo atacada duramente por la inclusión de ciertos planos que parecen conferirle un carácter partidista que no era en ningún momento el buscado. El hecho puede llegar a ser grave cuando todas las acusaciones se centran en una película de un grupo que, en la medida de sus posibilidades, ha ido confeccionando intentos en su campo nada despreciables y que son totalmente olvidados. De la misma Cooperativa de Cine Alternativo es, por ejemplo, «**Can Serra**», o los mismos «noticiaris» que, pese a ciertos defectos incuestionables, son acercamientos a temas la mayoría de los casos marginados en las escasas producciones de grupos similares. «**Alborada**» (Lluís Garay y Joan Mallarach, 1976) quiere ser un informe-homenaje al movimiento obrero en España durante el último medio siglo. Es una película normalmente muy alabada que, personalmente, creo que entra y cae estrepitosamente en un simplismo que en nada la favorece. El intento es indudablemente ambicioso... y no se puede despachar en un mediometraje como éste, que sería sustituible perfectamente por un papel impreso a una cara con cuatro o cinco fechas significativas y su explicación. Se inicia de una forma que hace pensar que sus autores han visto «**La hora de los hornos**» —sentando las bases de la situación de los últimos años de la monarquía española— y luego hace un rápido recorrido a vuelapluma hasta 1976, recalando en los cuatro o cinco puntos «que debían salir», como la República, la guerra civil, las huelgas del 56..., con una reducción a bases muy elementales y un clima totalmente triunfalista. Llorenç Soler realizó «**Largo viaje hacia la ira**» centrándose en los inmigrados barceloneses del 69 y reencontrando su primer «**52 domingos**». Todo un proceso le ha conducido a ofrecer sus posibilidades técnicas a los auténticos protagonistas de sus películas. «**Autopista, unha navalla a nosa terra**» la hizo en Galicia. Y sigue por este camino. «Cine alternativo». De todas estas películas se puede obtener información en otros números de la revista.

La Central del Corto ha recogido en

(1) Solicitarlo a «Central del Curt». Rambla del Prat, 11, 1.º. Teléfono 228 18 34. Barcelona-12.



«ENTRE LA ESPERANZA Y EL FRAUDE», DE LA COOPERATIVA DE CINE ALTERNATIVO.

su catálogo películas de realizadores que, provenientes del campo «amateur», se apartan bastante de los presupuestos de éste. Entre ellos, las más interesantes:

«**Caps, mans y manegues**» (Borrás, Fina y Colomer) es un sencillo documental sobre los Putxinel.lis Claca, un grupo de «titelles» catalán al que su vida trahumante, de un pueblo a otro mostrando sus espectáculos, no les hace olvidar la investigación para ir mejorando cada vez más sus números, ya muy alejados del conformista «teatrito italiano» de guiñol con muñecos estandarizados. El cortometraje, que ganó un premio en la Semana de Cine en Color de Barcelona, a la vez de ser tremendamente funcional, se aleja también mucho del típico documental laudatorio. Se limita a mostrar fases del trabajo del pequeño grupo (en aquel momento una pareja) de cómicos.

De Eugeni Anglada también se ha hablado bastante en CINEMA. Pero no me resisto a asegurar el gran sentido visual que muestran sus películas rodadas en su comarca, Osona, que cuentan historias producto directo de la represión que son las más de las veces desarmadamente reales. Así, «**Grotesque show**», en que una vez más son protagonistas unos niños que corren y juegan alejados del mundo adulto. La trama del corto se puede contar sin que deje de ser interesante luego su visión: unos niños matan a un gato que es la única compañía de una anciana del pueblo. Al enterarse, la anciana muere. Cuando los niños se quedan solos en el cuarto en que está el cadáver, ellos, que no habían visto nunca a un muerto, comprueban que se le puede mover un brazo sin que pase nada, y empiezan a jugar con su cuerpo...

«**La rage**» tiene también, dentro de esa historia de niño viviendo la dureza de la postguerra, unas imágenes magníficas, tan sólo contrarrestadas con unos —escasos— diálogos que no llegan a estar nunca bien del todo. Esperemos que el paso al cine profesional de Eugeni

ni Anglada no signifique una entrada atollonrada en lo desconocido, que se le escapen las películas de las manos y que, al contrario, siga tratando pequeñas historias bien elaboradas centradas en el mundillo que él conoce y sabe reflejar. Es la diferencia entre esa especie de corto de ciencia-ficción «**El gran vacío**» y los antes mencionados.

Inicialmente el grueso del catálogo de la Central estaba formado por las películas de Padrós, Portabella y las de Baca y Garriga. Las de estos dos últimos, quizá los más conocidos cineastas «amateurs» catalanes, siguen distribuyéndose. En su larga producción hay de todo, pudiéndose encontrar desde pretenciosas películas de tesis hasta divertidos y críticos cortometrajes de dibujos animados —y ahí «**Habitat**»—.

Albert Vidal, «**El bufó**», ha llegado recientemente del extranjero y se ha puesto a realizar uno tras otro cortometrajes cortados por un mismo patrón en los que es fundamental la expresión corporal (Albert Vidal es un buen mimo). «**El sopar**», «**La boda**» y «**El consumidor**» pueden molestar decididamente en un primer momento, pero acaban conquistando un público. En «**El sopar**», los cuatro comensales, trajeados con chaqué, se disputan y comen rabiosa y bestialmente un cochinillo. En «**La boda**», los novios vienen en un ataúd. «**El consumidor**», rodado en unos estudios publicitarios, es materialmente engullido por las ofertas comerciales... Albert Vidal sigue maquinando películas...

La Central del Curt es, hoy por hoy, el canal posible de difusión de un cine marginado comercial o políticamente. Las películas sobre actos de masas (la Diada, mítines, fiestas populares), por ejemplo, son numerosísimas y tienen ahí una distribución. Potenciando un circuito alternativo apenas utilizado hasta ahora —cine-clubs, asociaciones de vecinos...— la Central abre puertas a un cine que en gran parte aún está por hacer... ■

J. M. GARCIA FERRER